



12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL La Plata, junio y septiembre de 2021

GT71 – Perspectivas antropológicas en los estudios sobre cultura escrita y mundo impreso

La novela africana subsahariana en el período de la posindependencia. ¿Modelización colonial del espacio o nuevos referentes espaciales?

Margueliche, Juan Cruz. Departamento de Geografía. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. jcruzmargineliche@gmail.com

Resumen

La novela colonial africana diseñó y configuró sus relatos a través de modelos narrativos y espaciales. Su objetivo fue justificar las prácticas y acciones impulsadas por las metrópolis y construir en sus habitantes un universo contemplativo – justificativo en el marco de la campaña colonial. Pero este proceso narrativo se nutrió además de fuertes tópicos como la otredad, el determinismo geográfico, la campaña civilizatoria entre otras. El objetivo fue imponer una cosmovisión sobre el universo africano estereotipado y anclado en un pasado inmóvil y primitivo. No obstante, la novela colonial buscó modelizar el espacio africano como un territorio lineal, homogéneo y uniforme. Moretti (2001) en su trabajo el *Atlas de la novela europea 1800-1900* identificó en las estructuras espaciales de las ficciones, patrones que se repetían: movilidades y desplazamientos unidireccionales, narrativas por fases y trayectorias de carácter expoliativo. Pero en el período independentista la novela africana empieza a tocar otros tópicos que, si bien todavía evidencian líneas continuistas (narración y estructura occidental, el lenguaje colonial, entre otras); podemos reconocer cambios y transformaciones. Por un lado, aparece una nueva lógica enunciativa a partir de un escritor extra y (des) territorializado, el surgimiento de temáticas propias, como así también viejos problemas revitalizados. El objetivo de esta propuesta es recuperar el modelo de espacialización de la novela colonial



para reponerlo en el contexto de la novela africana subsahariana en el periodo de independencia y de esta manera tratar de acercar algunas reflexiones preliminares en cuanto a qué tipo de espacialización se podría estar configurando.

Palabras claves: *novela; modelización; espacio; (des) territorialización.*

Fundamentación

La relación de las ciencias sociales con la literatura en general y la geografía en particular cuenta con profusos antecedentes al respecto. Lo que no se encuentra en la bibliografía especializada es la propuesta de pensar la relación de la literatura (novelas específicamente) y los espacios en el actual contexto de hegemonías discursivas y nuevos formatos de construcción del otro. Existen trabajos y reflexiones sobre la novela colonial como espacios de construcción hegemónica sobre personas y territorios. Pero no así sobre el rol de la novela de la posindependencia en el actual contexto y su abordaje territorial. Desde el surgimiento de la novela colonial se ha conformado una narración – relato portador de ideas rectoras sobre propuestas esencialistas, estigmatizantes y configuradoras de estructuras socio territoriales asimétricas. En este sentido, las novelas del centro hegemónico se han constituido como los escritos dominantes de la época contando las historias de otros lugares y haciéndolas propias. Más tarde en los períodos de independencia de los territorios antes dominados por los procesos de la colonia, empiezan a gestarse otras literaturas que podemos enunciar en esta instancia como la novela periférica que en un principio se dirimían en su identidad cultural y literaria. Esta literatura en los períodos independentistas supo encontrarse entre el dilema hamletiano de ser como el centro o ser como nosotros mismos (Devés Valdés, 2011). A partir de lo cual, se pudo observar en las primeras etapas de su formación fuertes imbricaciones y tramas de poder en sus narraciones. La dificultad de salirse del libreto impuesto por la herencia colonial posiciona a estas novelas en la disyuntiva narrativa de escribir sobre los impactos y consecuencias del colonialismo



o encontrarse en una narración de carácter híbrido entre la dominación y la autonomía.

Pero para pensar el rol de las novelas de la posindependencia en la actualidad nos llevan a pensar nuevos interrogantes a diferentes escalas:

¿Cuál sería el rol de estas novelas en los espacios que fueron excolonias? ¿Qué espacialidades estarían construyendo e identificando? ¿Construyen nuevos discursos emergentes? ¿Qué espacialidades se están representando en las obras? ¿Qué nuevas problemáticas han emergido en la actualidad? ¿Hablamos de modelos imitativos o diferenciales?

En cambio, las literaturas del centro se han conformado dentro un sistema global de dominación, el cual Said (1996) en su obra “Cultura e imperialismo” describe claramente. Pero en la actualidad, la novela fue cobrando ciertas licencias que les permitió enmarcarse en contextos contrahegemónicos (como a partir de la Conferencia de Bandung del año 1955).

La novela a lo largo de diferentes períodos (y sobre todo en el período colonial) ha configurado los territorios modelizándolos a razón de sus necesidades e interés particulares. En este contexto, la actual puja cartográfica (de poder) entre los procesos de reoccidentalización impulsado por el Atlántico Norte y la desoccidentalización promovido por las potencias emergentes del Sur (en manos de China principalmente) nos pone a repensar la dinámica del orden mundial en otros planos de análisis (Mignolo, 2014). Como así también, nos invita a analizar la representación del espacio a través de las novelas en el plano local.

Como antecedente podemos mencionar a la literatura hispanoamericana del siglo XIX ha sido considerada como una literatura de transición que en vez de desarrollar aspectos propios se basaba en copiar modelos europeos. Con la independencia los sectores sociales (capas sociales “internas”) no se preocuparon por recuperar el pasado interrumpido por la experiencia colonial, sino interés de participar independientemente del proceso de modernización europea. Recién en el modernismo ofrecía interés ya que ofrecía un primer ejemplo de una literatura propiamente latinoamericana. Para el caso de África, se crea a través de la



colonización una segunda sociedad dominada por el colonizador – administrador europeo (Carillo Zeiter y Wehrheim, 2013).

Introducción

El presente trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral “Configuraciones espaciales en la novela africana subsahariana de la posindependencia. ¿Modelización del espacio o nuevas territorialidades emergentes?” radicado en el doctorado en geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2020. En este sentido la propuesta busca estudiar el modelo espacial que se está gestando en las novelas africanas subsaharianas en el período de independencias políticas - formales a la que llamaremos etapa de posindependencia para evitar otras definiciones temporales que traen ciertos debates y tensiones irresolubles. Una primera decisión de dicha selección de esta categoría temporal tiene dos aclaraciones. La primera se basa en criterios o basamentos de tipo epistemológico evitando recurrir al término poscolonial. Y la segunda decisión gira en torno a contemplar el prefijo “pos” dentro de un campo atemporal donde los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales continúan aún buscando hacerse un (su) lugar en el espacio.

Para poder avanzar con la propuesta de identificar el modelo espacial que se está configurando en la novela africana subsahariana en tiempos de posindependencia partiremos del modelo metodológico – espacial que propone el trabajo del historiador y crítico literario Franco Moretti (2001) con el *Atlas de la novela europea 1800-1900*.

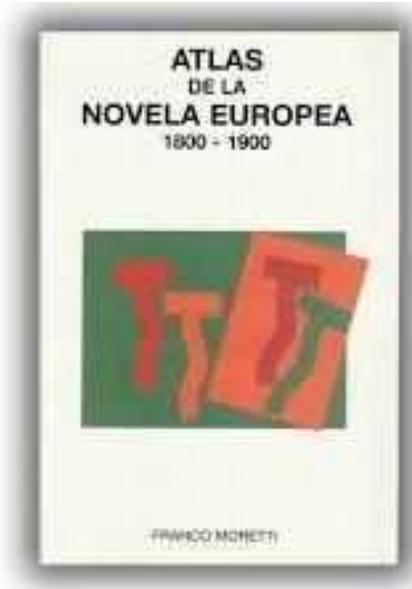


Figura 1. Tapa del “Atlas de la Novela Europea 1800 – 1900” de Franco Moretti.

Ese modelo desarrollado y aportado por Moretti busca llevar adelante un emprendimiento como una especie de laboratorio¹ de textos para cambiar la forma de analizar la literatura universal. Con softwares, google maps y herramientas tomadas de distintas ciencias, busca patrones, palabras clave, sintaxis y estructuras en miles de libros a la vez. En este sentido, elaboró un método que permite abordar las obras literarias identificando su representación espacial. Cada obra recorre una geografía, donde a través de las referencias espaciales como: lugares, parajes, castillos, enclaves, regiones y paisajes son interconectados por diferentes recursos espaciales y simbólicos que los configuran como una trama y “pattern” tratando de superar que los mapas sean una simple suma de sus partes, sino que expresen un todo interconectado. Esa red cartográfica que se construye permite identificar patrones y tramas en la novela y por lo tanto en el espacio aportando instrumentos para su lectura. Por eso recurre a softwares capaces de amasar grandes cantidades de información.

La propuesta de Moretti es desglosar, identificar o simplemente extraer la geografía de los textos literarios. El autor nos acerca una propuesta diferente no solo en la metodología de cómo usar, confeccionar y leer los mapas, sino que nos invita a

¹ Fundó en 2010 un laboratorio de textos (Literary Lab) en la Universidad de Stanford, Estados Unidos.



La modelización del espacio colonial africano descrito e identificado por Moretti nos permite partir de un referente espacial, el cual debemos tratar de reconocer si existe una propuesta de carácter imitativo o diferencial en las novelas africanas de la actualidad.

A partir de ello se parte del siguiente interrogante ¿La novela africana subsahariana de la posindependencia reproduce el modelo espacial de la novela colonial o estaría proponiendo nuevas territorialidades? O ¿Hablamos de territorios que se superponen?

La novela africana subsahariana de la posindependencia abarcaría múltiples Estados y territorios. Pero más allá de la extensión territorial debemos tener presente algunas precisiones. La temporalidad literaria elegida, designa literaturas escritas por habitantes de territorios que lograron su independencia de las potencias Occidentales hegemónicas. Pero para Urbina (2013) la categoría “novela africana” es más compleja, porque muchos de los/las autores/as de la posindependencia son exilados (voluntarios o no) de dichas naciones. Por otro lado, la autora sostiene que no debemos analizar estos espacios presuponiendo solamente que la experiencia colonial fuera el factor más importante en la historia de las naciones involucradas. Ni tampoco dejar de lado los periodos anteriores, como así también encasillar las historias a un pasado anclado e inmóvil dejando poco lugar a la mirada de los problemas actuales de estos espacios. Para Urbina una literatura poscolonial requiere y descansa en una premisa anticolonialista aun cuando no debería, en la actualidad, limitarse solo a eso. Y es que no puede limitarse porque sería conceder que el largo periodo colonial es definitorio en cuanto a la historia, desarrollo y futuro de los países involucrados (Urbina, 2013).

Cabe aclarar que trabajar en el caso africano (más precisamente África Subsahariana) con sus novelas (en general) expresa los procesos temporales de análisis de manera más estructurada, lo cual permite identificar cambios y continuidades en el espacio. Hablamos de la propuesta temporal de las etapas precolonial, colonial y de independencia (Álvarez Acosta, 2011).

Franco Moretti como referente del modelo espacial

Una obra representativa de la novela colonial africana es “El corazón de las tinieblas (2004)” de Joseph Conrad (1857-1924), la cual aborda la condición del africano desde estereotipos coloniales, con fuertes tintes deterministas de la naturaleza que solo se presenta como medio de explotación y para justificar las características de los nativos. En cuanto a la representación de los espacios en la novela africana Franco Moretti (2001) identifica que no hay cruces, ni castillos, ni lugares acogedores, etc. El único movimiento en este tipo de novela es hacia adelante o hacia atrás. La trama y el relato son siempre lineales, presentando una modelización del espacio. La lógica espacial del colonialismo (figura 2) era penetrar, tomar y marcharse (Moretti, 2001). Según Moretti, las novelas africanas coloniales se pueden enmarcar alrededor de tres ejes:

- 1- La aventura colonial en donde se sublima en objetos estéticos: piedras preciosas como “las minas del Rey Salomón”.

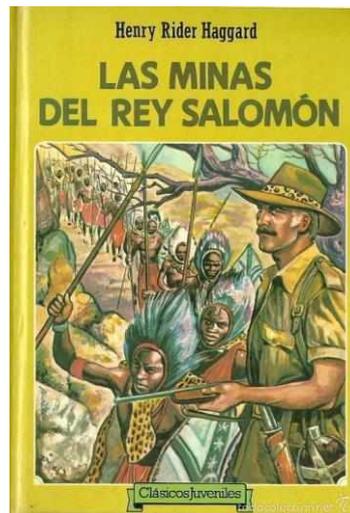


Figura 3: La novela literaria “Las minas del rey Salomón” escrita en 1882 escrita por Haggard, H. Rider

- 2- La figura de la mujer enigmática y embrujadora: especie de Drácula ecuatorial en “She y Atlantide”.

- 3- Al término del viaje está la figura del europeo prisionero, de allí surge la idea de la cruzada civilizadora.

La novela colonial africana a partir de estas categorías nos permite entender la configuración espacial de África como espacio homogéneo y exótico. La propuesta

de Moretti se centra la novela africana colonial a partir de la representación e identificación de categorías espaciales que respondían a los objetivos de las metrópolis y las diferentes compañías comerciales.

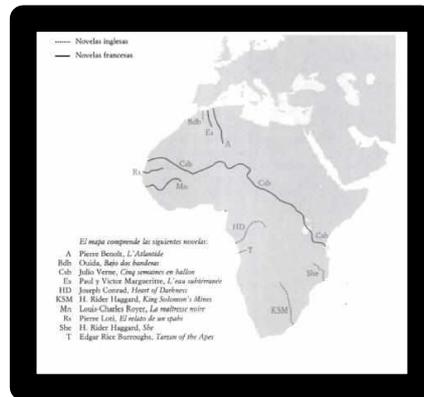


Figura 4: Mapa de exploración: novelas coloniales Fuente: Moretti, 2001: Pág. 26

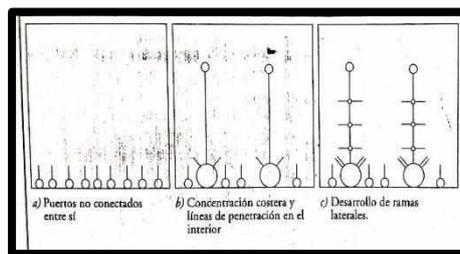


Figura 5: Modelización del espacio de carácter extractivo. Fuente: Moretti, 2001: Pág. 26

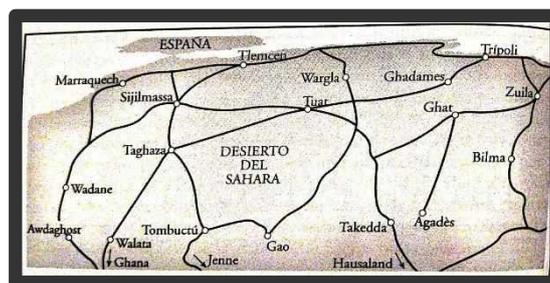


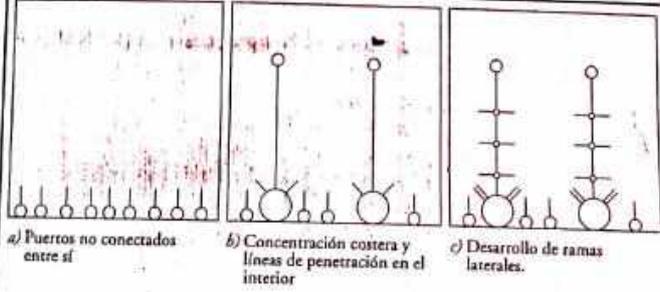
Figura 6. “Vías de comunicación transaharauis”. Viejas redes interregionales que se disuelven por la imposición de nuevos límites políticos, Fuente: Moretti, 2001 pág. 60

En la figura 4 Moretti mapea el recorrido que hacen las novelas a través de sus narraciones (entre ellas “El corazón de las tinieblas”) en el espacio africano. En la figura 5, se observa la modelización del espacio en relación con la economía extractiva que imponían las Metrópolis. Y, por último, en la figura 6 podemos observar la capacidad de conectividad de las redes de comercio de África del norte.

Las cuales más tarde el proceso colonizador no solo negó, sino que terminó en detrimento del modelo extractivista. Ambas figuras expresan cómo las novelas coloniales africanas representaban en sus narrativas el espacio a través de tópicos espaciales. Entre esos tópicos podemos destacar los siguientes:

- Punto de partidas idénticos: un puerto, una guarnición, una estación comercial, “colonias costeras” (donde partió históricamente la colonización europea);
- Punto de llegada: un lugar del interior difícil de alcanzar y acceder, un territorio inhóspito y desconocido (el blank space - espacio en blanco – de Conrad);
- Forma del viaje: la línea aislada sin desviaciones, unidimensional, exploración, obstáculos permanentes, mezcla entre lo humano y natural, etc;
- La narrativa por fases: se inicia en las zonas costeras, se conecta con las regiones del interior (acceso a las materias primas) generando una reorientación económica hacia el exterior (hacia el mar, la metrópoli y el mercado mundial)

Escalas, literatura y espacio

Escala	Descripción	Propuesta
Local	<p>Se refiere a la constitución de la obra Contexto de emergencia espacio – temporal de la obra.</p> <p>Identificar tópicos en las novelas</p> <p>Espacialización del discurso literario</p> <p>Las claves espaciales de la novela</p> <p>Relación autores con su territorio</p> <p>Actores y tramas de poder</p>	<p>Modelización del espacio africano: Franco Moretti (2001)</p>  <p>a) Puertos no conectados entre sí</p> <p>b) Concentración costera y líneas de penetración en el interior</p> <p>c) Desarrollo de ramas laterales.</p>
Global	<p>Literatura mundial y su distribución como discursos hegemónicos</p> <p>Literaturas del sur y nuevos campos de solidaridades</p> <p>Generación de espacios de resistencia global</p>	<p>Sistema – Mundo (Wallerstein, 1987)</p> <p>La globalización de la novela y la novelización de lo global (Suskind, 2016)</p> <p>Atlántico negro (Gilroy, 2014)</p>
	Identificar las relaciones, diferencias	Tercer espacio (Bhabha, 1990)

Terce r espaci o	y oposiciones entre ambas escalas	Culturas híbridas (García Canclini, 1990) Marcos de hibridez (Gentile, 2015)
-------------------------------------	-----------------------------------	---

Las escalas que se representan en el cuadro anterior se relacionan, se retroalimentan y se tensionan. En su obra la “Lectura distante” (2015), Moretti trae a su análisis la propuesta teórica de Wallerstein con la tripartición en centro, periferia y semi periferia. Esta propuesta le permitió a Moretti organizar una serie de hallazgos en sus indagaciones en la década del '90 como identificar la centralidad continental de Francia con su hegemonía literaria y militar que hizo de Europa una sola imponiéndoles la misma uniformidad de las culturas nacionales. La teoría de los sistemas-mundo demostraba la potencia de las literaturas centrales para determinar e incluso distorsionar el desarrollo de la mayoría de las culturas nacionales. Moretti habla de un sistema literario mundial donde las literaturas se encuentran interrelacionadas de manera profundamente desigual. La literatura mundial cuenta con una fuerte tendencia y plataforma de difusión desde el centro hacia las periferias de manera constante generando en los lectores receptores un modelo imitativo. En una misma línea argumentativa Mariano Suskind (2016), en su obra “Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina”, discute la distribución, desplazamiento y espacialización de la novela a través de lo que él denomina: La globalización de la novela. La globalización de la novela trabaja con la expansión histórica de la forma novela de la mano de la empresa colonial europea. Se da un proceso de diseminación de la novela desde Europa Occidental hacia las periferias como la emergencia de un sistema mundial de producción, recepción y traducción de novelas (fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX). Durante los siglos XVIII y XIX la novela viajó desde Europa hacia América latina y otras periferias del mundo a través de canales coloniales y poscoloniales de intercambio simbólico y material. Pero a Suskind, no le interesa pensar la periferia como un espacio que se limitaba a recibir y absorber mandatos culturales del centro sobre la base de una división internacional del trabajo. Si bien la globalización de la novela supone la tensión entre autonomía y sumisión estético-cultural, al mismo tiempo producen

dislocaciones que visibilizan las determinaciones particulares locales. Suskind nos sugiere explorar el papel de la literatura en general y el de la novela en particular. En segundo término, le interesa el retorno del concepto de literatura mundial en el discurso académico como herramienta para pensar la ubicuidad global de la novela como género y como institución moderna, y la formación de un espacio global de producción, consumo, traducción y desplazamientos de novelas. Entre ambas propuestas escalares y metodológicas podemos identificar la constitución de las novelas poscoloniales africanas en el contexto actual.

La novela posindependencia y su espacialidad: primeras aproximaciones

A partir de los procesos de descolonización impulsados en el continente africano las novelas han podido iniciar un recorrido constitutivo, de oposición y de reconstrucción de identidades y discursos en busca de nuevos corpus de legitimación a partir de sus propias historias³. En oposición a la mirada colonial que expresa la obra de Conrad “El corazón de las tinieblas” emana la figura del escritor nigeriano Chinua Achebe (1930-2013). Achebe, considerado el padre de la literatura africana moderna y principal referente de los estudios poscoloniales con su obra “Todo se desmorona” (2014), desarrolla una literatura reivindicativa y de plataforma política para acercar a los africanos una mirada propia de su historia por fuera de los estereotipos y de las profecías auto cumplidas del fracaso africano. Por un lado, se propone recuperar la confianza y autoestima del africano, y por el otro mostrar al mundo la riqueza de su cultura tantos años solapada por la empresa colonial. Su novela se inicia temporalmente a finales del siglo XIX, en un conjunto ficticio de aldeas precoloniales ubicadas en las orillas del río Níger, al sureste de Nigeria. Podemos presentar la obra dividida en tres partes o estructuras argumentativas. Por un lado, la novela está dedicada a describir las formas de vida o la cosmovisión establecida en el conjunto de aldeas. La segunda es la mixtura o convivencia (sin conflicto alguno) entre una mirada alejada de los patrones occidentales, pero que a su vez lo hace desde una escritura centrada en un esquema prototípico de la narración occidental (uso lineal

³ “También el león debe tener quien cuente su historia. No sólo el cazador”. Chinua Achebe, famoso escritor nigeriano, nos recuerda con esta sugestiva metáfora que la historia del África subsahariana, tan variada en sus paisajes naturales y humanos, ha sido interpretada casi siempre a partir de las peripecias de la penetración, la conquista y las exigencias colonizadoras de las potencias europeas (Gentili, 2015).

del tiempo, o el esquema clásico de presentación, nudo y desenlace). Por último, la novela expresa la dimensión espacial precolonial de África a través de esta escenificación ficticia de las aldeas. Una espacialidad que se manifiesta en la interioridad de sus personajes y que se expresa en sus actos y acciones, en la relación con la naturaleza, la mediación entre los espacios, la co-gobernanza de los espacios, entre otros. Pero la propuesta literaria de Achebe se centre en los inicios de esta literatura reivindicativa. Por lo cual, debemos indagar otras obras literarias que nos ayuden a identificar y reconstruir las configuraciones territoriales y organizaciones espaciales. La primera hace referencia a la distribución de objetos naturales y materiales en un recorte territorial determinado. En cambio, la segunda propuesta organizativa apunta a identificar las fuerzas constitutivas y configurativas que dan lugar a dicha distribución. Para ello, la elección de las novelas debe salirse de los modelos coloniales para permitirnos encontrar nuevos referentes y emergencias territoriales. Entre las hipótesis que barajamos pensamos encontrarnos con algunos de los siguientes tópicos territoriales:

1- Situaciones multiterritoriales que no se circunscriban a una visión localista y exótica únicamente, sino que expresen situaciones de viajes, desplazamientos, retornos, entre otros. Hablamos de novelas de carácter transcultural y que se encuentren en situación de contraposición constante entre las identidades impuestas y las culturas construidas. Es decir, la cultura e identidad se van conformando y (re) configurando a partir del propio desplazamiento. Un ejemplo de estos procesos queda representado en trabajo como “Fuera de lugar”⁴ de Edward Said donde la vida del autor palestino se desenvuelve a través de una vida en constante movimiento entre el exilio y los desplazamientos en donde la cultura y la identidad están en permanente reconfiguración;

2- Novelas que expresen situaciones locales para comprender los fenómenos y procesos en una especie de “laboratorio social” y que no estén solamente vinculadas problemáticas (neo) coloniales, sino que se aventuren a expresar nuevas;

⁴ Ver Margueliche, J (2020). El paisaje desterritorializado o multiterritorial. Una mirada desde la obra “Fuera de lugar” de Edward Said. En: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/espinal/article/view/18451>

- 3- Novelas que narren historias que se diriman entre procesos de sujeción pasados (colonialismo) y problemáticas emergentes actuales. Estas obras nos permitirán comprender espacios intersticiales;
- 4- Novelas que configuren nuevas espacialidades propias de la región. Ya que muchas problemáticas en el espacio africano adquieren problemáticas de escala regional.

¿Cómo abordar las novelas?

Trabajar con novelas implica posicionarnos en primer lugar en el reconocimiento de su valor político-cultural. Hablamos de producciones que en sus diferentes géneros literarios expresan campos sociales, políticos y culturales que a partir de su autor/a intenta introducirse en la vida de los lectores expresando campos de ideas y contextos colectivos. El método etnoliterario permite comprender cómo la vida cotidiana se expresa y se construye la realidad. La literatura, y especialmente la novela, es un método etnográfico que permite dilucidar la manera que tiene la realidad de constituirse a partir de la fantasía y el parecer. En este sentido la literatura como método se dirige entre desentrañar la condición humana frente a la literatura como fin en sí misma (López García, 2005). La etnoliteratura sirve como complemento al trabajo etnográfico mediante sus estudios antropológicos desde la literatura.

Simon y Bibeau (2016), proponen leer la ficción como materia de análisis antropológico: actores sociales, autobiografías, reflejo de una comunidad, etc. La literatura y la etnografía se cruzan en su tentativa por acceder a la verdad. Muchos académicos leen las ficciones de ciertos novelistas a la manera de fuentes etnográficas. Para estos autores, unos de los principales logros de la literatura (contemporánea) ha sido la capacidad de la ficción de desbordar un campo relacionado como “El Danubio” de Magris (1986) o “Estambul. Ciudad y recuerdos” de Pamuk (2003). Este desborde ha generado una categoría clave de la producción de conocimiento. Ambas obras y autores esgrimen narraciones multisituadas (Castillo, 2008). Castillo (2018) menciona a la antropología de la literatura como el análisis de los componentes culturales dentro de las obras literarias.

Las propuestas de los trabajos de Clifford y Marcus; y más tarde Geertz no se basaba ya en la cultura etnográfica, sino la etnografía como género literario, por un lado, y el antropólogo como escritor por otro (López – Cedeño, 2015). Para algunos autores, el término ficción puede ser leído como “simular”, “moldear” o “construir”. La cuestión de verdad/invencción no es nada insustancial o trivial. En este sentido, se debería hablar o plantear esta situación en términos de “hipotéticas de verdad” (Borutti, 2003 En Castillo, 2008).

Para Geertz (1973), a partir de “La interpretación de las culturas” sostenía que las interpretaciones antropológicas son ficciones en el sentido de que son algo hecho, algo formado no necesariamente falsas o meros experimentos mentales de “como si” (Geertz, 1973, Castillo, 2008). Geertz afirma que muchos científicos sociales se han apartado de un ideal de explicación de leyes-y-ejemplos hacia otro de casos-e-interpretaciones. De este modo las discusiones científicas parecen textos poéticos y resulta difícil clasificar a los autores y a sus obras. Está sucediendo algo en el modo en que pensamos sobre el modo en que pensamos. Los científicos sociales se sienten libres de dar a su trabajo la forma que desean, en términos de sus necesidades, más que en términos de ideas heredadas sobre la forma en que eso debe o no debe hacerse. La tendencia hacia una concepción de la vida social como algo organizado en términos de símbolos cuyo significado debemos captar, si es que queremos comprender esa organización y formular sus principios, ha crecido mucho. La explicación interpretativa encarrila su atención sobre lo que las instituciones, las acciones, las imágenes, las expresiones, los sucesos, las costumbres y todos los objetos habituales de interés científico-social significan; la explicación no se expresa en leyes, sino en construcciones, aperturas sistemáticas del mundo conceptual (Castillo, 2008).

Por último, el método etnoliterario permite comprender como la vida cotidiana se expresa y se construye la realidad. La literatura, especialmente la novela es un método etnográfico que permite dilucidar la manera que tiene la realidad de constituirse a partir de la fantasía y el parecer. En este sentido la literatura como método se dirime entre desentrañar la condición humana frente a la literatura como fin en sí misma (López García, 2005).

Etnografía , el espacio y la literatura

Para Segura (2015), las categorías espaciales denotan una realidad social y se articula de modo complejo sobre la imaginación geográfica. Las figuraciones dominantes en diferentes períodos y territorios han tematizado la fractura de los espacios nutriéndose de las oposiciones occidentales (campo y ciudad). Pero además (como ha señalado Adrián Gorelik) también se han leído y discutido el sentido de la sociedad y la historia mediante metáforas urbano-territoriales en un ejercicio de “espacialización” de los sentidos de la nación (Segura, 2015). El espacio de representación es la compleja relación que habitualmente existe entre el espacio material y los imaginarios acerca de ese espacio. En palabras de Sarlo, los discursos producen ideas sobre los espacios, críticas, análisis, figuraciones, hipótesis, instrucciones de uso, prohibiciones y ficciones. Los discursos forman parte de la producción y reproducción de un imaginario territorial (Segura, 2015). Para Segura (2015) los discursos e imaginarios inciden en los modos de significar el espacio como la transformación material del territorio. Pero aclara que el espacio no está simplemente ahí, ya que no se trata de una realidad autoevidente. Pero tampoco es solo una categoría discursiva que refleja naturalmente una realidad espacial (Segura, 2015). Para este autor las categorías espaciales tienen una historia compleja en la que confluyen diversas narrativas y prácticas, técnicas, políticas, mediáticas y literarias, con temporalidades específicas. Debemos enfocarnos en el análisis de las narrativas y prácticas ya que permite sostener como los espacios son por ejemplo “Orientalizados” (Segura, 2015).

En el caso de las novelas se entrelazan discursos, representaciones sociales y prácticas espaciales. El vínculo entre antropología y literatura surge mucho antes de que se formalizaran las ciencias sociales a finales del siglo XIX. Se podría incluso decir que la antropología, como reflexión sobre la unidad y la diversidad humana, nace desde muy temprano en la historia moderna en el seno de una tradición literaria en particular: la de los relatos de viaje. Las descripciones y reflexiones de los viajeros en la llamada “era de los descubrimientos”, que fueron centrales para la constitución del orden mundial moderno, al tiempo que transformaron la literatura

(donde fundan nuevos temas e incluso nuevos géneros, como el de la utopía), dan forma a una serie de problemas alrededor de los cuales se va a estructurar, más tarde, la antropología. Sus crónicas recogen, además de las noticias del viaje, la experiencia de la alteridad en la que se expresan las relaciones de poder sobre las que se forja la relación colonial. Los relatos de viaje no sólo constituyen el corpus que dio base a las primeras reflexiones de la antropología como disciplina y a los tropos con los que constituye su retórica: prefiguran también los dilemas que presenta el trabajo de campo como método y como estrategia espacial, centrales para el desarrollo de la etnografía como práctica constitutiva de la disciplina (Orrego y Serge, 2012).

Reflexiones iniciales

Para el estudio cultural de espacios lejanos, la producción de literaturas periféricas puede aportar insumos y herramientas para leer una realidad que se encuentra solapada, invisibilizada y marginada aún en los tiempos que corren. Los/as autores/as literarios son agentes transnacionales desterritorializados y extraterritoriales que se enmarcan a través de itinerarios transculturales (Clifford, 1999) y que a su vez construyen nuevas espacialidades. En este contexto, los/as autores/as ponen en escena situaciones y problemáticas que nos son discutidas o al menos no de la manera contextualizada por los medios hegemónicos. Los escritores a través de sus recursos literarios pueden desplazarse con mayor libertad en los territorios reales y ficticios, logrando tomar de sus contextos de opresión otras dimensiones que no son contempladas. Sabemos que estas literaturas periféricas se enmarcan en un circuito hegemónico que intenta desplazar “otros” discursos y con ello a personas y territorios. Hacer hablar a los “otros” territorios implica salirse por un momento de los discursos oficiales y buscar propuestas diferentes para poder llegar a procesos que no advertimos a través de caminos tradicionales. La propuesta de espacialización de los discursos literarios en las novelas periféricas nos permite identificar la existencia de un material para ser (re) trabajado.

Las novelas euro-norteamericanas ya no están jugando un papel tan preponderante como si cumplieron en siglos pasados para formar parte de la construcción de un

otro no occidental como sí lo fue en el marco del proceso colonial. En la actualidad, en el contexto de posindependencia observamos exacerbado todos los procesos de difusión de mensajes e información de la mano del capitalismo global. Las novelas del centro han sido reemplazadas o se encuentran complementadas por otros contenidos de carácter digital o por literaturas de corte más comercial o por obras para un segmento del público más formado. También es fundamental el rol de la televisión y series y el universo cinematográfico de Hollywood, como las diferentes plataformas digitales, de impacto directo y adaptable a una masa de consumidores globales, pero de gustos cada vez más personalizables. Por lo cual la gama de productos audio –literario – visuales se ha polarizado en diferentes temáticas. Por lo tanto, la que está jugando un rol preponderante como literaturas contestarías, denunciantes y de resistencias son las novelas de la periferia. Pero éstas a diferencia de la novela colonial no buscan legitimar canales comerciales o imponer hegemonías discursivas. Su objetivo de la mano de sus autores es legitimar procesos culturales contra hegemónicos presentando sus realidades por fuera de los discursos occidentales. Estas novelas a través de sus diferentes formatos (novelas históricas, de ficción, autobiografías, etc) intenta dar lugar a otras voces marginadas, invisibilizadas y excluidas del relato oficial. Los autores de las diferentes novelas a través de sus contextos de emergencia histórico, político y cultural dotan a las obras de elementos constitutivos para decodificar la realidad y sus correlatos espaciales. Para ello, es importante conocer el rol político y geopolítico que ha tenido la literatura occidental colonial, imperial y empresarial para entender como la “otra” literatura de las periferias buscan un lugar para emanciparse de los centros de poder y poner en escena sus propias versiones de la su historia. Por ello, es sustancial comprender la escala del autor, de su obra y los temas – problemas que plantea la novela. Para complementar y poder abordar estas novelas no occidentales necesitamos posicionarse en primera instancia desde las propuestas de una Epistemología del Sur en palabras de Boaventura de Sousa (2009) y por otro lado trabajar con autores externos para lograr llegar más allá del argumento de la novela. En este contexto la novela de la periferia juega un papel político de resistencia en el actual proceso del capitalismo global.



Para cerrar retomamos el interrogante inicial ¿Modelo imitativo o nuevas emergencias territoriales? Esta será la pregunta a responder avanzando en la selección y lectura de novelas representativas tratando de iniciar un camino hacia una geografía de la literatura.

Referencias Bibliográficas

- Achebe, C. (2014). *Todo se desmorona*. Buenos Aires. Editorial Debolsillo.
- Bhabha, H (1990) *The Third Space*. En: *Identity, Community, Culture, Difference*. London, Jonathan Rutherford, ed. Lawrence and Wishart Ed.
- Castillo, S (2008). La doble transposición: de la literatura a la antropología. Presentación del volumen monográfico: *Antropología y Literatura*. En: *Revista de Antropología Social* Nro 17 Pg 7-26. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/download/RASO0808110007A/893>
- 7
- Cerebro, Waldo (2015). *El software de la crítica literaria. Moretti, el programador de la literatura universal*. En: "Revista anfibia" Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/cronica/moretti-el-programador-de-la-literatura-universal/>
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Conrad, J. (2004). *El corazón de las tinieblas*. Buenos Aires. Gárgola. Colección Modelo para armar.
- de Sousa Santos, B. (2009). *Epistemología del sur*. México. Clacso Coediciones.
- Dardel, E. (2013). *El Hombre y la Tierra: Naturaleza de la realidad geográfica*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
- Devés Valdés, E (2011). *El pensamiento africano subsahariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- García Canclini, N (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. México, Grijalbo.
- Gentile, Ana María Forte Mármol, A. y Sara, M. L. (2015). *Espacios de lectura, espacios de traducción: perspectivas y reflexiones*. IX Congreso Internacional



- Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Recuperado de:
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61790>
- Gentili, Anna María (2012). *El león y el cazador. Historia de África Subsahariana*. Buenos Aires. CLACSO. Colección Sur – Sur. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20120425121712/EILeonyElCazado>
- Gilroy, P (2014). *El Atlántico negro. Modernidad y doble consciencia*. Madrid. Editorial Akal.
- López – Cedeño, F (2015). La etnografía como obra literaria. En: *Claridades Revista de Filosofía* Nro 7. Pg. 171-194. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6297549.pdf>
- López García, J. (2005). Etnografía del amor: lugares, literaturas y argumentos para la ficción. En: *Disparidades. Revista de Antropología*, Vol 60, No 1. Recuperado de: <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/125>
- Mignolo, W (2014). Cartografía del poder entre los procesos de reoccidentalización y la desoccidentalización. En: Aguer, B. (Editora) “Cartografías del poder y descolonialidad”. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Moretti, Franco. (2001) *Atlas de la novela europea 1800-1900*. Madrid. Editorial Trama
- (2015) *Lectura distante*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura
- Orrego, J C y Serge, M (2012). *Antropología y literatura: travesías y confluencias*. En: *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* No. 15, Bogotá, julio-diciembre, 312 pp. ISSN 1900-5407, pp. 15-26. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n15/n15a03.pdf>
- Said, E (1996). Cap 1 apartado 3: Dos visiones en el Corazón de las tinieblas (pp 56 – 73). En: “*Cultura e imperialismo*”. Editorial Anagrama Colección Argumentos. Barcelona
- (1999, 2001). *Fuera de lugar*. Barcelona. Editorial Debolsillo.
- Suskind, M. (2016). *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura.
- Urbina, C. (2013). *La ruta de la creatividad. Ensayos*. México. Editorial LAMM.

